

Estudios Sociales
Vol. XXX, Número 109
Julio-Septiembre 1997

LA MIGRACION EN PUERTO RICO DE CARA AL SIGLO 21*

Jorge Duany**

Puerto Rico tiene el dudoso privilegio de poseer una de las tasas más altas de emigración en el mundo. En 1990, casi el 44 por ciento de la población de origen puertorriqueño vivía en los Estados Unidos: 2.7 millones de personas, comparadas con 3.5 millones en la Isla. Ningún otro país, con la excepción de Irlanda en el siglo 19, ha sostenido un flujo de emigrantes tan masivo y prolongado en la historia reciente. Junto a la experiencia más antigua de los judíos, chinos y libaneses, la emigración puertorriqueña después de la Segunda Guerra Mundial es una de las grandes diásporas contemporáneas.

Al mismo tiempo, Puerto Rico tiene una de las poblaciones inmigrantes más numerosas en el Caribe, una región caracterizada por una fuerte migración externa en el período de la posguerra. En 1990, el Censo contó a 321,097 personas nacidas fuera de la Isla, el nueve por ciento de la población de Puerto Rico. De éstas, 175,770 eran hijos de puertorriqueños nacidos en los Estados Unidos y 79,804 eran extranjeros, principalmente dominicanos, cubanos y españoles.

* Este trabajo fue preparado originalmente para el Proyecto Universitario sobre el Futuro Económico de Puerto Rico, Universidad de Puerto Rico, agosto de 1996. El autor agradece el apoyo de la Oficina del Presidente de la Universidad de Puerto Rico para la redacción del ensayo.

** Departamento de Sociología y Antropología Universidad de Puerto Rico, Río Piedras.

ESTUDIOS SOCIALES 109

Un número indeterminado eran inmigrantes norteamericanos e hijos de puertorriqueños nacidos en otros países como Alemania y Panamá (U.S. Department of Commerce 1993: Cuadro 4). Como ilustran estos datos, la población de Puerto Rico ha experimentado recientemente todas las formas del desplazamiento físico: la emigración masiva, la migración de retorno, la inmigración de norteamericanos¹ y otros extranjeros, además de la migración interna.

La compleja situación actual de la población en Puerto Rico se originó en la década de 1960 como resultado de las transformaciones radicales en la economía insular. En esa época, Puerto Rico pasó de ser un país agrícola subdesarrollado, emisor de emigrantes, a un país industrializado y urbano, receptor de inmigrantes en números sustanciales. Varios autores han reconocido la conversión de la Isla en un "enclave transnacional" para la importación y exportación de trabajadores de distintos orígenes geográficos (Bonilla y Campos 1986; Baerga y Thompson 1990). Algunos estudiosos han hablado de intercambio poblacional para referirse a la salida de cientos de miles de puertorriqueños simultáneamente con la llegada de decenas de miles de extranjeros (Vázquez Calzada 1968). Otros insisten en el carácter circular de los flujos poblacionales entre Puerto Rico y los Estados Unidos (Meléndez 1993a; Hernández Cruz 1994). Lo importante, para los fines de este ensayo, es plantear los procesos migratorios en Puerto Rico desde un punto de vista sistemático e integrado, examinando las semejanzas y diferencias en el volumen, la composición y la función de los movimientos poblacionales desde y hacia la Isla.

¹ Sobre la inmigración de norteamericanos en Puerto Rico durante el siglo 20 se ha escrito muy poco (véase los datos demográficos comparativos presentados por Vázquez Calzada y Morales del Valle [1979]; el ensayo histórico de Anderson [1984] y el estudio exploratorio de Seplowin [1963]). Dependiendo de cómo se define el origen nacional de los inmigrantes, la comunidad norteamericana en la isla oscilaba entre 23,196 y 53,534 personas en 1990 (U.S. Department of Commerce 1993: Cuadro 4). Estos cálculos aparentemente incluyen al personal militar y sus familiares residentes en Puerto Rico. Por limitaciones de información y espacio, ese movimiento migratorio quedará fuera del alcance del presente ensayo.

Reseña de la bibliografía²

La emigración puertorriqueña

Los datos del Censo de 1990 y otras fuentes gubernamentales confirman que los migrantes puertorriqueños representan uno de los grupos étnicos más desventajados de la sociedad norteamericana. Las estadísticas sobre participación laboral, desempleo, ingreso, pobreza, deserción escolar y otros indicadores de bienestar social y material colocan a los puertorriqueños en los peldaños inferiores de la estructura social de los Estados Unidos, por debajo de otros inmigrantes latinos recientes como los mexicanos y los cubanos (U.S. Department of Commerce 1991). Estos datos documentan que la comunidad puertorriqueña en la diáspora, especialmente en la ciudad de Nueva York, sigue sufriendo serias dificultades socioeconómicas, a pesar de que han pasado casi 50 años desde que se inició la emigración masiva en la década de 1940.

Los estudiosos se han concentrado en la pregunta de por qué la mayoría de los emigrantes puertorriqueños sigue siendo pobre, contrario a las predicciones de las teorías convencionales sobre su asimilación exitosa a partir de la segunda o tercera generación (véase Meléndez 1993b; Meléndez y Rodríguez 1992; Torres 1987-88). Las respuestas a esa pregunta central han variado históricamente desde la infame tesis de la cultura de la pobreza (Lewis 1965) hasta el debate contemporáneo sobre la formación de una "subclase" (underclass), pasando por la estructura familiar, la reestructuración económica y la migración circular (véase Meléndez [ed.] 1993; Morales y Bonilla 1993).

La perspectiva dominante en la investigación reciente sobre el éxodo boricua fue establecida por el Centro de Estudios Puertorriqueños de Hunter College a finales de la década de 1970 (History

² Esta sección del trabajo resume un artículo mío, mucho más extenso, sobre el mismo tema (Duany 1995). Para una excelente reseña de la bibliografía publicada en inglés antes de 1960, véase Rodríguez (1994). La síntesis de Tirado y Pérez (1986) sobre la literatura histórica de la migración puertorriqueña también resulta muy útil para ese período.

Task Force 1979). Desde esta perspectiva, la circulación de trabajadores boricuas forma parte de un tráfico permanente de personas, ideas, capitales y mercancías entre Puerto Rico y los Estados Unidos. La magnitud, composición y dirección de flujos migratorios responden a los vínculos económicos y políticos entre la colonia y la metrópoli (Bonilla y Campos 1986). En un artículo muy citado, Frank Bonilla y Ricardo Campos (1981) argumentan que la emigración masiva de la Isla no es el producto de la sobrepoblación, sino de la reducción en la demanda laboral, particularmente la inducida por el proyecto de *industrialización gubernamental*, "Operación Manos a la Obra", desde la Segunda Guerra Mundial. La condición necesaria para la emigración laboral de la posguerra fue la creación de un ejército industrial de reserva ocasionado por los cambios en el modo de producción capitalista (véase también Maldonado-Denis 1976). En síntesis, los investigadores adscritos al Centro de Estudios Puertorriqueños han elaborado un enfoque histórico-estructural para explicar los desplazamientos masivos de la población puertorriqueña a base de las transformaciones en las relaciones sociales de la producción, tanto en la Isla como en el continente.

El enfoque histórico-estructural se opone radicalmente a la ideología neomalthusiana que promueve la emigración como una respuesta racional al problema de la sobrepoblación, tal ideología ha permeado los estudios neoclásicos de la diáspora puertorriqueña, especialmente los desarrollados por investigadores norteamericanos y funcionarios del gobierno de Puerto Rico (Friedlander 1965; Myers 1967; Junta de Planificación 1980, 1982, 1986). En su estudio ya clásico, Stanley Friedlander (1965) justificó la emigración como una válvula de escape para reducir las tasas de natalidad y facilitar el desarrollo económico de Puerto Rico. Su análisis subrayó los beneficios materiales de la emigración masiva para el país emisor, especialmente la disminución en el crecimiento de la población y el mejoramiento de sus estándares de vida en la posguerra. Sin embargo, varios críticos locales (como José Vázquez Calzada [1963, 1968] y Manuel Maldonado-Denis [1976]) han señalado que la emigración es una estrategia deficiente e inmoral para aliviar las presiones demográficas y económicas de un país (véase también Duany 1993).

LA MIGRACION EN PUERTO RICO ...

El problema conceptual básico del enfoque neoclásico es que subestima las fuerzas socioeconómicas y políticas mayores que estructuran los movimientos poblacionales. El problema político es que el enfoque tiende a justificar a los gobiernos que utilizan la emigración para resolver sus problemas económicos. En el caso de Puerto Rico, es necesario situar el fenómeno migratorio para resolver sus problemas económicos. En el caso de Puerto Rico, es necesario situar el fenómeno migratorio en el contexto histórico de sus relaciones coloniales con la metrópoli norteamericana, así como en el contexto más amplio de los movimientos poblacionales recientes de las periferias a los centros del sistema capitalista mundial (véase Maldonado-Denis 1976). No hay que ser un marxista ortodoxo para reconocer que el proceso migratorio responde a las necesidades estructurales de la división internacional del trabajo, más que a decisiones económicas individuales. La creación de un excedente de trabajadores en Puerto Rico es un producto de las transformaciones, en sus condiciones materiales de vida y no de la escasez de recursos naturales como tal.

Los investigadores coinciden en que la desigualdad en las oportunidades de empleo, así como las diferencias salariales entre la Isla y el continente, son las principales causas del éxodo hacia los Estados Unidos (Friedlander 1965; Vázquez Calzada 1963, 1968; Junta de Planificación 1982). Además, el auge de la criminalidad y el deterioro en la calidad de vida en Puerto Rico se relacionan con el aumento en el flujo de profesionales y técnicos, tales como médicos, ingenieros, enfermeras y maestros, especialmente hacia la Florida, Texas y California durante los años ochenta (*El Nuevo Día* 1994; Vega López 1992; Pagán Irizarry 1989). No obstante, los emigrantes puertorriqueños recientes no constituyen una "fuga de cerebros" en el sentido ocupacional, ya que la mayoría son trabajadores de servicio y de cuello azul (Ortíz 1986). Con la excepción de la sobrerepresentación de agricultores, obreros y artesanos, el flujo migratorio de los años ochenta reflejó adecuadamente la distribución ocupacional de la población puertorriqueña (Meléndez 1993a, 1994).

La migración de retorno

De los cuatro flujos poblacionales reseñados en este ensayo, la migración de retorno a Puerto Rico es el menos comprendido. La

investigación pionera de José Hernández Álvarez (1967) puntualizó uno de los rasgos definitorios de la diáspora boricua desde los años sesenta: el flujo constante de personas en ambas direcciones por diferentes intervalos de tiempo -lo que ha venido a conocerse como "migración circular"- (véase Rodríguez 1993). Este estudio contribuyó a redefinir la migración puertorriqueña como un movimiento de ida y vuelta más que como un éxodo definitivo e irrevocable hacia los Estados Unidos. Hernández Álvarez encontró que muchos migrantes habían adquirido destrezas y experiencias ocupacionales útiles en los Estados Unidos y, al regresar a Puerto Rico, obtuvieron un éxito económico moderado. Según Hernández Álvarez, la mayoría de los migrantes de retorno representaba un grupo selecto de clase media. En suma, los primeros datos censales auguraban la reintegración rápida y exitosa de los migrantes a la sociedad puertorriqueña durante los años sesenta.

Estudios posteriores cuestionaron la imagen optimista de los puertorriqueños que regresaron a la Isla a partir de los setenta (Bonilla y Colón Jordán 1979; Torruellas y Vázquez 1982; Myers y Muschkin 1984; Cordero-Guzmán 1989). Celia Fernández de Cintrón y Pedro Vales (1975) encontraron que la mayoría de los migrantes de retorno eran trabajadores de cuello azul y de servicio; muy pocos eran profesionales o semi-profesionales. Ruth Martínez (1982) documentó que muchos de los migrantes estaban desempleados, ganaban salarios bajos o trabajaban en ocupaciones poco prestigiosas; la mayoría no había adquirido una educación o destrezas laborales útiles en Puerto Rico. Los análisis de la Junta de Planificación (1982, 1986) subrayaron la inestabilidad laboral de los migrantes de retorno, incluyendo sus dificultades para encontrar empleo y asegurando que contribuían a elevar las tasas de desempleo insular. Otro estudio encontró que la mayoría de los migrantes constituía una población sobrante en el mercado de trabajo, tanto en los Estados Unidos como en Puerto Rico (Hernández Cruz 1985). Según el ensayo más reciente de Edwin Meléndez (1994), la evidencia sobre la selectividad negativa de los migrantes de retorno es inconclusa. Tal parece que los puertorriqueños que regresan a la Isla constituyen una muestra representativa de los que se van a los Estados Unidos (véase también Meléndez 1993a).

LA MIGRACION EN PUERTO RICO ...

Un análisis detallado del Censo de 1980 refutó la hipótesis de que los migrantes de retorno poseían un capital humano superior a los no migrantes y que lograban transferir sus destrezas ocupacionales al país de origen (Muschkin y Myers 1993). Al contrario, el regreso a la Isla se asocia con una tasa de participación laboral inferior a la de la población general. En 1980, el promedio de escolaridad de los migrantes de retorno era similar al de los no migrantes, por lo que no se puede explicar las diferencias en el empleo a base del nivel educativo. Una encuesta de migrantes de retorno identificó sus múltiples problemas de adaptación social, entre ellos el dominio del español, el ajuste cultural, el rechazo de la población local, las dificultades escolares y ocupacionales y las barreras de acceso a los servicios públicos (Ashton 1980; véase también Torruellas y Vázquez 1982; Medrano 1987; Hamilton-Márquez 1987). Otros ensayos de corte psicosocial han analizado la identidad de los *nuyoricans* en la Isla, no sólo en cuanto a su afiliación cultural, sino también en cuanto a definición propia, autoestima, pertenencia a la comunidad y percepción del ambiente social (Rodríguez-Cortés 1990; Pacheco Maldonado et al. 1979; Seda Bonilla 1972). En síntesis, la bibliografía más reciente ha planteado serios problemas de adaptación psicológica, económica y cultural en la migración de retorno a Puerto Rico.

En suma, la bibliografía sobre la migración de retorno a Puerto Rico tiene tres limitaciones básicas. En primer lugar, la definición de los migrantes es sumamente problemática (Colón Reyes 1984). Es difícil distinguir a los migrantes de retorno de los residentes permanente en los Estados Unidos y los visitantes temporales a Puerto Rico, incluyendo a los turistas, así como de aquellos que circulan constantemente entre los dos países, como los obreros agrícolas estacionales (Nieves Falcón 1975; Junta de Planificación 1980). Distintos autores utilizan diferentes definiciones operacionales, por lo que los resultados frecuentemente no son comparables.

En segundo lugar, el perfil socioeconómico de los puertorriqueños que regresan a la Isla no está claro, ni mucho menos su impacto en el mercado laboral local en diferentes momentos históricos. Los estudios de los años sesenta encontraron que los migrantes competían favorablemente con los no migrantes por los

ESTUDIOS SOCIALES 109

empleos mejor remunerados (Hernández Alvarez 1967); los estudios de los ochenta encontraron tasas de desempleo más altas y niveles de ingreso más bajos entre los migrantes que entre los no migrantes (Martínez 1982; Junta de Planificación 1982; Muschkin y Myers 1993). Habría que explicar mejor cómo y por qué cambió la composición de los migrantes de retorno a lo largo del tiempo.

Por último, la mayor parte de los estudios pierde de vista la unidad esencial de los procesos migratorios en puerto Rico, conceptualizando el regreso de boricuas como un movimiento discreto y definitivo. Sin embargo, la migración de retorno forma parte de una incesante circulación de trabajadores que buscan reconectarse con el capital en distintos puntos geográficos del circuito migratorio entre Puerto Rico y los Estados Unidos (Bonilla y Colón Jordán 1979; Hernández Cruz 1994, 1985; Meléndez 1993a). El movimiento constante de personas en ambas direcciones requiere un enfoque transnacional que incluya al menos dos territorios distintos, la Isla y el continente.

La inmigración cubana

El tema recurrente de las investigaciones sobre los cubanos en Puerto Rico ha sido su impresionante éxito empresarial. En conjunto, los datos recopilados demuestran que una porción considerable de la pequeña burguesía cubana se reconstituyó en San Juan durante la década de 1960 y se consolidó durante las décadas subsiguientes. Para explicar este fenómeno, algunos autores -especialmente los cubanos- resaltan las características psicológicas y culturales de los inmigrantes, tales como su deseo de superación personal, su iniciativa propia, sus contactos sociales y sus redes de ayuda mutua (Montero de Seplowin 1964; Publicidad Badillo 1967; Esteve 1974; Delgado Imbert 1989). Otros autores, especialmente los puertorriqueños, destacan el papel del apoyo gubernamental, el alto nivel de escolaridad y el trasfondo socioeconómico selectivo de los cubanos en Puerto Rico (González 1970; Pérez Cruz 1978; Picó de Hernández et al. 1985; Funkhouser y Ramos 1993). La mayoría de los estudios ha privilegiado las explicaciones de tipo clasista, psicologista o culturalista y ha descuidado las interpretaciones histórico-culturales.

El modelo predominante implícito en la mayoría de las

LA MIGRACION EN PUERTO RICO ...

investigaciones sobre el éxodo cubano en Puerto Rico ha sido una variante de la teoría económica neoclásica. Este enfoque subraya que los cubanos en Puerto Rico tienden a ser más educados y calificados que en los Estados Unidos y que muchos refugiados eran profesionales o empresarios con un trasfondo comercial en Cuba (Montaner 1971; Santana Cooney y Contreras 1978; Junta de Planificación 1986; Funkhouser y Ramos 1993). La principal motivación para emigrar de Cuba supuestamente era ideológica -la discrepancia con el régimen socialista de Fidel Castro- y no económica, por lo que los exiliados se sintieron más "empujados" para salir de Cuba que "halados" hacia Puerto Rico (Esteve 1984).

La selectividad socioeconómica del exilio significó que la mayoría de los cubanos que llegaron a Puerto Rico durante los años sesenta provenía de las clases medias y altas de la sociedad prerrevolucionaria, compuestas mayormente por personas de alta escolaridad, ocupaciones prestigiosas, residencia urbana, apariencia física blanca e ideología conservadora. El capital humano traído a Puerto Rico por los refugiados cubanos -su preparación profesional, credenciales académicas, destrezas comerciales y conexiones personales- aseguró su rápida adaptación socioeconómica. Esta interpretación neoclásica se ha convertido en la versión oficial del éxodo cubano en muchos círculos académicos y políticos en Puerto Rico. El problema con tal versión es que deja fuera muchos factores históricos y estructurales que influyeron sobre el "éxito" de los exiliados -tales como el masivo programa de apoyo financiero del gobierno federal de los Estados Unidos.

El enfoque más pertinente para explicar la situación de los cubanos en Puerto Rico se basa en el modelo de las minorías intermedias, es decir, grupos étnicos especializados en la circulación de bienes y servicios dentro de la economía receptora (Cobas y Duany 1995). Los trabajos de José Cobas (1985, 1986a, 1986b, 1987) han avanzado mucho en la revisión y aplicación de este modelo al caso de los cubanos en Puerto Rico. También yo he contribuido con varios ensayos en esta dirección (Duany 1985, 1989a, 1989b). Cobas ha demostrado el notable grado de especialización de los cubanos dentro de una economía étnica: la mayoría de los entrevistados en su encuesta trabaja por su cuenta o para otros cubanos. La tendencia

hacia el autoempleo se explica principalmente por el trasfondo profesional y empresarial de muchos cubanos en Puerto Rico y no por su orientación temporal hacia el exilio. Por último, los datos de Cobas sugieren que buena parte del "éxito" económico de los cubanos en Puerto Rico se debe a su concentración en pequeños negocios familiares que dependen de otros compatriotas como fuentes de capital, crédito, personal de confianza y mercados de consumo -aunque no como fuente de mano de obra barata. Esta es una estrategia de adaptación común a otros inmigrantes en muchos países del mundo, como los judíos, libaneses y chinos en el Caribe (Duany 1989a).

En síntesis, la interpretación dominante del éxodo cubano en Puerto Rico ha sido la del exilio dorado que, aunque inicialmente pudo atravesar por un período de anomía (Toll 1967), desembocó en una integración armónica con la sociedad puertorriqueña (Esteve 1984; Delgado Imbert 1989) y finalmente en su asimilación total. Esta visión idealizada del éxodo cubano debe moderarse con un análisis crítico de sus problemas y conflictos con los puertorriqueños (véase Duany 1985). Más aún, el éxito empresarial de los cubanos en Puerto Rico es relativo: la mayoría de los inmigrantes no son dueños de sus propios negocios sino trabajadores asalariados de ingresos medios. Independientemente de sus características personales o valores culturales, los cubanos llegaron a Puerto Rico durante una época de expansión económica y se aprovecharon de nuevas oportunidades en el comercio y los servicios. La clase social de origen de muchos exiliados los colocó en una posición ventajosa frente a sus competidores puertorriqueños. Pero la creación de un sólido grupo intermediario fue la condición necesaria para la reproducción de una pequeña burguesía cubana en San Juan (Cobas y Duany 1995).

La inmigración dominicana

Los primeros datos estadísticos acerca de la población dominicana en Puerto Rico provienen del Censo de 1970, recopilados por José Vázquez Calzada y Zoraida Morales del Valle (1979) en su comparación de los cuatro grupos étnicos principales de la Isla: puertorriqueños, norteamericanos, cubanos y dominicanos. Este estudio encontró que los dominicanos constituían una minoría

LA MIGRACION EN PUERTO RICO ...

privilegiada de la sociedad puertorriqueña, conjuntamente con los cubanos. El Censo de 1970 -así como los de 1980 y 1990, según Funkhouser y Ramos (1993) y Rivera-Batiz (1994)- reveló que los dominicanos superaban a la mayoría de los puertorriqueños en sus características socioeconómicas, tales como niveles de educación, ocupación e ingresos. Vázquez Calzada y Morales del Valle (1979) reconocieron que el censo omite a muchos indocumentados que probablemente tienen una posición socioeconómica inferior. Cuando se incluye a los inmigrantes indocumentados, el perfil de la población dominicana resulta mucho más desventajado que el de la población puertorriqueña en Santurce (Duany [ed.] 1990; Duany, Hernández Angueira y Rey 1995).

Los estudios de la Junta de Planificación (1980, 1982, 1986) han aportado una gran cantidad de información estadística acerca de las características demográficas de los inmigrantes en Puerto Rico, incluyendo a los dominicanos. Los resultados de la Junta tienden a apoyar la hipótesis de que los inmigrantes extranjeros, incluyendo a los dominicanos, compiten ventajosamente con los puertorriqueños por los escasos empleos disponibles en el mercado local. Los datos de Francisco Rivera-Batiz (1994) concuerdan con esa apreciación, mientras que Isabel Picó de Hernández y sus colegas (1985) añaden que el mercado de trabajo en Puerto Rico discrimina a favor de los extranjeros.³

El problema básico con los argumentos anteriores es que conceptualizan al mercado laboral como un sistema homogéneo y abierto, operando libremente a base de la demanda y oferta de mano de obra. En este sentido, Picó de Hernández et al. (1985:160-161) sostienen que "toda la población de nacimiento extranjero es, de hecho, competidora de los puertorriqueños para los empleos asequibles". Sin embargo, los resultados de nuestras investigaciones sugieren la existencia de un mercado de trabajo segmentado no sólo por origen nacional, sino también por género, clase y raza en Puerto Rico (véase Duany y Rey Hernández en Duany [ed.] 1990). La

³ En otro trabajo he revisado en más detalle los problemas de la bibliografía sobre el impacto laboral de los inmigrantes extranjeros en Puerto Rico (Duany 1994).

segmentación establece una división institucional entre los empleos de salarios altos, prestigio ocupacional, buenas condiciones de trabajo y beneficios marginales, y los empleos con características opuestas. Bajo tales condiciones, los dominicanos tienden a concentrarse en ocupaciones y sectores económicos distintos a la mayoría de los puertorriqueños (y cubanos). De este modo, la competencia directa por los empleos mejor remunerados y más prestigiosos se reduce grandemente, limitándose sobre todo a los oficios diestros, tales como artesanos y reparadores.

Desde una perspectiva histórico-cultural, María del Carmen Baerga y Larry Thompson (1990) reconceptualizan las estadísticas de la Junta de Planificación sobre la migración de dominicanos y puertorriqueños hacia la Isla. Baerga y Thompson se concentran en los desbalances en la oferta y demanda laboral en distintos sectores económicos, producidos por el desarrollo dependiente de Puerto Rico en las últimas dos décadas. Así, mientras se ha generado un excedente relativo de trabajadores en las ocupaciones de cuello azul dentro de la industria manufacturera, ha surgido una escasez relativa de trabajadores manuales en la agricultura, la construcción y los servicios. *Este análisis lleva a los autores a plantear que el Puerto Rico contemporáneo no es ya ni centro ni periferia, sino una semiperiferia pequeña e incipiente, que simultáneamente expulsa su excedente laboral hacia el centro y atrae mano de obra poco calificada desde la periferia del sistema capitalista mundial.*

La tesis acerca de la posición semiperiférica de Puerto Rico en la división internacional del trabajo se elabora en el volumen editado por Duany (1990). Nuestro hallazgo principal fue que la mayoría de los inmigrantes dominicanos ha llenado un vacío en la economía puertorriqueña, sin desplazar a los trabajadores locales, particularmente en el sector de los servicios personales poco calificados. Los datos demuestran que la inmigración dominicana en Puerto Rico responde principalmente a una creciente demanda de mano de obra en el segmento secundario del mercado laboral, caracterizado por salarios bajos y condiciones pobres de trabajo. En un ensayo anterior (Duany 1991), ha argumentado que muchos dominicanos - especialmente los indocumentados- han ingresado a la economía subterránea en Puerto Rico (Duany, Hernández Angueira y Rey 1995).

LA MIGRACION EN PUERTO RICO ...

La investigación se realizó a partir del estudio de un caso particular, el Barrio Gandul de Santurce, con una alta concentración de población dominicana. Nuestros resultados confirman que los indocumentados son una de las fuentes más importantes de mano de obra para el sector informal de la economía, especialmente entre los trabajadores de servicios por cuenta propia. La informalización de una gran cantidad de inmigrantes dominicanos reduce aún más la competencia directa por los empleos disponibles en la economía formal de la Isla. Por lo tanto, más que desplazar a los puertorriqueños, los dominicanos están reemplazándolos en sectores poco atractivos del mercado laboral, tales como el pequeño comercio, los servicios personales, la construcción y la agricultura.⁴

Análisis diagnóstico

Desde 1960, la inmigración ha tenido un creciente impacto en el tamaño y la composición de la población puertorriqueña. El flujo de inmigrantes puede descomponerse al menos en cuatro grupos de acuerdo con su origen nacional: (1) puertorriqueños que regresan; (2) descendientes de puertorriqueños nacidos en el exterior; (3) norteamericanos de ascendencia no puertorriqueña; y (4) otras personas nacidas fuera de Puerto Rico y los Estados Unidos. De estas cuatro categorías, la más numerosa ha sido la primera -el retorno de migrantes puertorriqueños desde los Estados Unidos-, aunque la última -sobre todo la inmigración dominicana- ha aumentado sustancialmente desde 1970 (véase el Cuadro 1). En conjunto, los movimientos migratorios hacia la Isla han contribuido al crecimiento poblacional, particularmente en las áreas más urbanizadas como el municipio de San Juan.

⁴ Para un estudio reciente sobre los trabajadores indocumentados de la República Dominicana en la agricultura cafetalera del centro de la Isla, véase Pascual Morán (1994). Este estudio revela algunas diferencias entre las características socioeconómicas de los dominicanos en Santurce y otras partes de la Isla. Anteriormente, Flavia Romero Anico (1984) había encontrado que los dominicanos fuera de Santurce tendían a ser más educados y diestros, tenían ingresos superiores y habían emigrado más temprano que los residentes en Santurce.

CUADRO No. 1
LUGAR DE NACIMIENTO DE LA POBLACION
NO NACIDA EN PUERTO RICO, 1940-1990

Año	Estados Unidos*	Otros países	Por ciento de la población total
1940	8,078	5,039	0.7
1950	14,225	8,453	1.0
1960	53,905	10,414	2.7
1970	134,637	52,792	6.9
1980	199,524	70,768	8.5
1990	241,293	79,804	9.1

* Incluye las posesiones norteamericanas como las Islas Vírgenes norteamericanas, la Samoa Americana y Guam

Fuente: Negociado del Censo, *Censo de la población de Puerto Rico, 1940-1990.*

En cuanto al lugar de nacimiento, los datos demográficos revelan una creciente movilidad y diversidad poblacional. En 1940, menos del uno por ciento había nacido en los Estados Unidos y otros países. No obstante, la población nacida fuera del territorio norteamericano constituía apenas el 2.3 por ciento del total. El grueso de los inmigrantes eran hijos de puertorriqueños nacidos en el exterior, seguidos por un número sustancial de personas nacidas en otros países del Caribe, principalmente la República Dominicana y Cuba, y en menor medida en España, México, Venezuela y Argentina.

La inmigración extranjera en Puerto Rico ha tendido a concentrarse en los centros urbanos, sobre todo en el área metropolitana de San Juan. Tanto los inmigrantes cubanos como los dominicanos se han asentado primordialmente en el municipio de San Juan y sus municipios aledaños, como Carolina, Bayamón y Guaynabo (Cuadro 3). El patrón de asentamiento básico de los cubanos ha sido a concentrarse en urbanizaciones de clase media, inicialmente en áreas céntricas como Hato Rey y Río Piedras, y luego a dispersarse hacia las afueras de San Juan, en áreas como Isla Verde y Guaynabo. En cambio, los dominicanos se han congregado en los barrios pobres de los centros urbanos, como Santurce y Río Piedras (véase Cobas y Duany 1995; Hernández Angueira y Rey 1995). Buena parte del crecimiento poblacional del municipio de San Juan se debió al influjo masivo de dominicanos entre 1970 y 1990.

LA MIGRACION EN PUERTO RICO ...

CUADRO No. 2
POBLACION NACIDA FUERA DE PUERTO RICO, 1990

Lugar de nacimiento	Número de personas	Por ciento
Estados Unidos	229,304	71.4
República Dominicana	37,505	11.7
Cuba	19,736	6.1
España	4,579	1.4
Dominica	2,588	.8
Alemania	2,249	.7
México	1,923	.6
Panamá	1,888	.6
Venezuela	1,275	.4
Argentina	1,244	.4
Otros Países	18,806	5.9
Total	321,097	100.0

Fuente: Negociado del Censo, *Censo de la población de Puerto Rico, 1990.*

CUADRO No. 3
DISTRIBUCION GEOGRAFICA
DE LA POBLACION CUBANA Y DOMINICANA
EN PUERTO RICO, 1990

Lugar de residencia	Número de cubanos	Por ciento de los cubanos	Número de dominicanos	Por ciento de los dominicanos
<i>Areas metropolitanas</i>				
San Juan	16,887	85.6	32,749	87.3
Ponce	705	3.6	626	1.7
Caguas	641	3.2	1,205	3.2
Mayagüez	492	2.5	1,098	2.9
<i>Municipios</i>				
San Juan	8,837	44.8	19,978	53.3
Carolina	2,415	12.2	4,353	11.6
Guaynabo	2,536	12.8	1,265	3.4
Bayamón	1,950	9.9	2,548	6.8
Caguas	522	2.6	911	2.4

Fuente: Negociado del Censo, *Censo de la población de Puerto Rico, 1990.*

ESTUDIOS SOCIALES 109

Para completar esta sección, quisiera destacar la creciente diversidad en la distribución de la población puertorriqueña residente en los Estados Unidos. Si bien la ciudad de Nueva York sigue teniendo la comunidad puertorriqueña más numerosa (incluso mayor que la del municipio de San Juan), ya no tiene el predominio demográfico sobre otros lugares como hace unas décadas. En 1990, menos del 40 por ciento de los puertorriqueños en los Estados Unidos residía en el estado de Nueva York. Desde los años setenta, Nueva York ha perdido parte de su población puertorriqueña, mientras otras ciudades y estados han aumentado la suya (véase el Cuadro 4).

CUADRO No. 4
DISTRIBUCION GEOGRAFICA DE LA POBLACION
PUERTORRIQUEÑA EN LOS ESTADOS UNIDOS, 1970-1990
(POR CIENTOS ENTRE PARENTESIS)

Estado	1970	1980	1990
Nueva York	916,608 (62.5)	986,389 (49.0)	1,806,601 (39.8)
Nueva Jersey	138,896 (10.3)	243,540 (12.1)	320,133 (11.7)
Illinois	87,477 (6.6)	129,165 (6.4)	146,059 (5.4)
Florida	28,166 (2.3)	94,775 (4.7)	247,010 (9.1)
California	50,929 (2.9)	93,038 (4.6)	126,988 (4.6)
Pensilvania	44,263 (3.1)	91,802 (4.6)	148,988 (5.5)
Connecticut	37,603 (3.0)	88,361 (4.4)	146,842 (5.4)
Massachusetts	23,332 (3.0)	76,450 (3.8)	151,193 (5.5)
Ohio	20,272 (1.4)	32,442 (1.6)	45,853 (1.7)
Texas	6,333 (0.4)	22,938 (1.1)	42,981 (1.6)
Total (incluyendo otros estados)	1,429,396 (100.0)	2,013,945 (100.0)	2,727,754 (100.0)

Fuente: Negociado del Censo, *Censo de la población de los Estados Unidos 1970-1990*

LA MIGRACION EN PUERTO RICO ...

Este patrón demográfico forma parte de un movimiento más amplio de personas desde los centros urbanos hacia las áreas suburbanas, y desde el nordeste y el medio oeste hacia el sur y el oeste de los Estados Unidos. Ciudades como Orlando y Tampa en la Florida han tenido un crecimiento explosivo en su población puertorriqueña, mientras que los centros tradicionales de la diáspora boricua -como Nueva York, Filadelfia y Chicago- han mermado en su proporción del total. El aumento espectacular de la población puertorriqueña en la Florida contrasta notablemente con su lento crecimiento en los estados de Nueva York, Illinois y Ohio. Otros estados como Connecticut, Massachusetts, California y Texas también han aumentado su proporción del total.

Por otra parte, el mantenimiento de bajas tasas de crecimiento poblacional depende fundamentalmente de dos variables sobre las que los puertorriqueños tienen poco control: (1) el continuo uso de la emigración hacia los Estados Unidos como una "válvula de escape" para exportar el excedente laboral en Puerto Rico; y (2) la reducción de la inmigración desde Estados Unidos y otros países hacia Puerto Rico para evitar la saturación en los mercados locales de empleo y vivienda. El comportamiento de la población puertorriqueña es sumamente impredecible debido a factores imponderables como la probabilidad de un regreso constante de puertorriqueños desde los Estados Unidos; un éxodo igualmente masivo hacia el norte o una profundización en la crisis económica de la República Dominicana, que pueda acrecentar el flujo migratorio hacia Puerto Rico. El aumento constante de la población extranjera en la Isla, así como la inmigración masiva de puertorriqueños nacidos y criados en los Estados Unidos, plantea retos fundamentales para las relaciones interétnicas, la identidad nacional y la solución definitiva al estatus político de la Isla.

Tanto la población residente en la Isla como la población puertorriqueña en los Estados Unidos son predominantemente urbanas. Este dato demográfico también tiene múltiples repercusiones socioeconómicas. Para empezar, muchos de los problemas sociales que aquejan a los puertorriqueños (de aquí y de allá) tienden a agravarse en las áreas urbanas -tales como la criminalidad, el abuso de drogas y la deserción escolar-. En la Isla,

la concentración de los inmigrantes extranjeros en ciertos vecindarios de San Juan los hace más visibles y fáciles de atacar. Por otro lado, la dispersión geográfica de los puertorriqueños en los Estados Unidos en un número cada vez mayor de comunidades urbanas -fuera de Nueva York- implica un mayor desarraigo cultural así como una ampliación territorial de los lazos de solidaridad familiar y comunitaria. Dicha dispersión también podría debilitar las bases tradicionales de apoyo electoral de la población puertorriqueña en el nordeste y el medio oeste de los Estados Unidos.

Perspectivas

La diversificación étnica de la población local

La inmigración de retorno de puertorriqueños, así como de sus descendientes, seguirá ininterrumpidamente durante la próxima década. Una de las causas de este flujo de regreso a la Isla es el serio deterioro en las condiciones de vida de las comunidades puertorriqueñas en el nordeste de los Estados Unidos, particularmente en la ciudad de Nueva York. De continuar este patrón, la circulación de trabajadores boricuas entre distintos puntos de los Estados Unidos y Puerto Rico se acelerará a principios del siglo 21. De ahí que deba planificarse para incorporar a un número sustancial de trabajadores puertorriqueños procedentes del exterior en el mercado laboral local. Es importante aprovechar las experiencias laborales, las destrezas idiomáticas y ocupacionales, los recursos empresariales y el capital acumulado de los migrantes de retorno en Puerto Rico.

Al mismo tiempo, continuará el ingreso masivo de trabajadores extranjeros a la economía puertorriqueña. Entre 1980 y 1990, la población dominicana en Puerto Rico prácticamente se duplicó -de 20,558 a 37,505 personas-, desplazando a los cubanos como la principal minoría étnica en el país. De continuar esta tendencia ascendente, los inmigrantes dominicanos podrían llegar a unas 100,000 personas a principios del próximo siglo (sin contar con los indocumentados, que por definición son incontables). La diversificación étnica de la población de la Isla, junto con su concentración geográfica en algunos centros urbanos como San Juan, es una de las perspectivas demográficas más claras en estos momentos.

LA MIGRACION EN PUERTO RICO ...

Los inmigrantes dominicanos probablemente seguirán especializándose en un puñado de ocupaciones mal remuneradas como el servicio doméstico, el trabajo de construcción, el comercio ambulante y el trabajo agrícola. De este modo, los inmigrantes seguirán llenando un vacío importante en el mercado laboral local, así como estableciendo un sinnúmero de pequeñas empresas de servicios, tales como restaurantes, cafeterías, sastrerías y talleres de reparación. En Santurce y Río Piedras, la consolidación de enclaves étnicos dominados por los inmigrantes extranjeros reforzará la segregación y discriminación ya existente. En el plano laboral así como residencial, es previsible una profundización de la segmentación institucional entre dominicanos y puertorriqueños.

La emigración puertorriqueña hacia los Estados Unidos

Durante la década de 1980, emigró un número de puertorriqueños comparable a la gran diáspora de los años cincuenta. La mayoría de los emigrantes no constituía una "fuga de cerebros" en el sentido de que representaban un corte transversal de las características ocupacionales y educativas de la población puertorriqueña (Santiago y Rivera-Batiz 1996; Meléndez 1993a). De continuar las tendencias económicas actuales o de deteriorarse aún más las condiciones de vida en la Isla, podría emigrar hasta medio millón de puertorriqueños en la próxima década. De perderse los cientos de miles de empleos manufactureros relacionados con las empresas 936, el éxodo podría ser todavía más masivo. En el mejor escenario, la perspectiva inmediata es la de un aumento consistente en la emigración puertorriqueña hacia los Estados Unidos. Esta proyección sugiere que en el transcurso de las próximas dos décadas, el número de puertorriqueños residentes en los Estados Unidos igualará o hasta sobrepasará al de los habitantes de la Isla (Cuadro 5). Entre 1980 y 1990, la tasa de crecimiento de la población puertorriqueña en los Estados Unidos fue tres veces mayor que en Puerto Rico.

CUADRO No. 5
LA POBLACION PUERTORRIQUEÑA
RESIDENTE EN PUERTO RICO Y LOS ESTADOS UNIDOS
1940-1990

Año	Puerto Rico	Estados Unidos	Total	Por ciento en EEUU
1940	1,869,255	69,967	1,939,222	3.6
1950	2,210,703	301,375	2,512,078	12.0
1960	2,349,544	887,662	3,237,206	27.4
1970	2,712,033	1,492,396	4,204,429	35.5
1980	3,196,520	2,013,945	5,210,465	38.7
1990	3,522,037	2,727,754	6,249,791	43.6

Fuente: Negociado del Censo, *Censo de la población de Puerto Rico y los Estados Unidos, 1940-1990*

La persistente movilidad poblacional entre la Isla y el continente

Desde la imposición de la ciudadanía norteamericana en 1917, los puertorriqueños se han movido libremente entre Puerto Rico y los Estados Unidos. En la segunda mitad del siglo 20, ese tráfico bidireccional ha adquirido dimensiones extraordinarias en la medida en que una alta proporción de personas se desplaza entre ambos territorios sin intenciones de residir permanentemente en ninguno de ellos. Sin exagerar el monto de este flujo pendular, es previsible un aumento en el número de puertorriqueños que se percibe y comporta como *commuters*, es decir, como pasajeros de ida y vuelta en la famosa "guagua aérea" de Luis Rafael Sánchez (1994).

Pero no se trata solamente de aquellas personas que circulan innecesariamente entre la Isla y la diáspora a lo largo de su ciclo vital. También se trata de un número mayor de puertorriqueños que se mueven temporalmente en una u otra dirección para estudiar, visitar parientes, cuidar enfermos, retirarse, asistir a una boda o un funeral, pasar las vacaciones o simplemente curiosarse. Las estadísticas censales revelan una creciente proporción de puertorriqueños que se han mudado recientemente de Puerto Rico a los Estados

LA MIGRACION EN PUERTO RICO ...

Unidos y viceversa (Santiago y Rivera-Batiz 1996). Ante circunstancias económicas inciertas, la movilidad poblacional de los puertorriqueños probablemente continuará y quizás aumentará en el futuro inmediato.

El crecimiento de comunidades transnacionales

Esta última perspectiva se desprende de la anterior. La circulación de persona, ideas, capitales y mercancías entre Puerto Rico y los Estados Unidos ha desdibujado las fronteras geopolíticas tradicionales entre los dos países. En el contexto de la globalización económica, un número cada vez mayor de personas cruza esas fronteras y desarrolla lealtades a más de una nación. En el caso puertorriqueño, la transnacionalización es aún más marcada que en otros lugares debido a la separación tajante entre la ciudadanía jurídica y la identidad nacional. De todos modos, los datos disponibles sugieren que los lazos transnacionales entre las comunidades puertorriqueñas de la Isla y la diáspora seguirán afianzándose -desde el plano económico hasta el político, pasando por el cultural. Cualquier proyección sobre el futuro económico de Puerto Rico debe tomar en cuenta la existencia de fuertes lazos de intercambio entre los residentes de la Isla y los Estados Unidos -según se reflejan, entre otras medidas, en las remesas de los migrantes puertorriqueños a sus familiares de acá-. Estas remesas seguirán desempeñando un papel vital en el bienestar económico de numerosas familias pobres en la Isla.

Recomendaciones

Establecer una política migratoria coherente

Durante los años cuarenta y cincuenta, el gobierno de Puerto Rico asumió una posición *laissez-faire* hacia la emigración a los Estados Unidos. Oficialmente, el gobierno ni alentaba ni impedía el éxodo de trabajadores de la Isla al continente. Sin embargo, la emigración se utilizó como una manera de reducir las tasas de natalidad y desempleo. En la práctica, los estrategas y planificadores públicos tomaron medidas efectivas para facilitar el flujo migratorio -desde negociar tarifas aéreas más baratas entre San Juan y Nueva

York hasta establecer una agencia del gobierno encargada de la comunidad puertorriqueña en los Estados Unidos (Stinson Fernández 1996). Independientemente de las críticas que puedan hacerse a esta política pública, al menos tenía el mérito de ser coherente y explícita: la diáspora formaba parte de la nación puertorriqueña.

Sin embargo, el gobierno de Puerto Rico nunca ha desarrollado una posición clara ni consistente frente a la inmigración, tanto de puertorriqueños como de extranjeros. Con la excepción de algunos programas de educación bilingüe para los hijos de migrantes de retorno, el Estado Libre Asociado ha ignorado los problemas especiales de la población inmigrante. La situación ha sido aún peor en el caso de los extranjeros, a quienes el gobierno local ha tratado con ambivalencia o franca hostilidad. En ocasiones, las agencias gubernamentales incluso discriminan contra los inmigrantes al otorgar servicios públicos básicos tales como vivienda, salud y educación. La Policía de Puerto Rico, entre otras dependencias estatales, ha desatado una campaña difamatoria contra la población dominicana residente en la Isla, acusándola de aumentar la tasa de criminalidad.

Una política pública coherente hacia la migración en Puerto Rico debe partir de las siguientes premisas. Primero, el gobierno no debe utilizar la emigración como una estrategia de desarrollo efectiva a largo plazo, entre otras razones, porque drena al país de una parte considerable de sus recursos humanos más valiosos. Segundo, las autoridades locales deben plantearse la migración de retorno como una contrapartida inevitable de los flujos poblacionales hacia los Estados Unidos. Tercero, el gobierno debe aceptar que la inmigración extranjera responde a fuerzas estructurales mayores que afectan tanto a la economía puertorriqueña como a la dominicana, tales como la reestructuración de la economía capitalista mundial. Cuarto, los funcionarios públicos deben reconocer que los inmigrantes dominicanos y de otros países contribuyen al desarrollo económico de Puerto Rico con su mano de obra, capital, destrezas y demanda de bienes y servicios. Por último, representantes del gobierno de Puerto Rico deben negociar con sus homólogos de la República Dominicana, así como de los Estados Unidos, para buscar soluciones conjuntas a los problemas económicos de la República Dominicana y reducir el flujo indocumentado hacia Puerto Rico.

Elaborar nuevos modelos de desarrollo

El modelo de desarrollo económico imperante en Puerto Rico desde la Segunda Guerra Mundial, Operación Manos a la Obra, se basaba en la exportación del excedente laboral de Puerto Rico a los Estados Unidos para controlar el desempleo y el crecimiento poblacional. En este modelo, el "exceso" de población se veía como un impedimento y no como uno de los recursos disponibles para el desarrollo. En los últimos tiempos, se ha planteado el regreso de los migrantes puertorriqueños y el flujo de extranjeros como problemas sociales más que como oportunidades de crecimiento económico. Es necesario invertir los términos usuales del debate público para aprovechar la mano de obra migrante y desarrollar espacios económicos, tanto en el país emisor como en el receptor. Por ejemplo, los inmigrantes frecuentemente establecen sus propias empresas y crean oportunidades de empleo para los residentes establecidos.

Cualquier estrategia de desarrollo para el futuro económico de Puerto Rico debe incorporar explícitamente la inmigración y la emigración. En cuanto a la inmigración, debe procurarse atraer a grupos de personas con destrezas y capitales para establecer nuevos negocios. Este fomento selectivo a la inmigración profesional y empresarial dio buenos resultados económicos con la inmigración cubana a Puerto Rico durante los años sesenta (Cobas y Duany 1995). En cuanto a la emigración, debe alentarse a los sectores ocupacionales más diestros a quedarse en la Isla. Evidencia dispersa sugiere que "el éxodo de talento" durante la pasada década fue considerable entre algunos grupos altamente calificados, tales como ingenieros, médicos, enfermeras y maestros. Muchos de estos profesionales se van de la Isla, no sólo en busca de mejores salarios, sino de mejores condiciones de trabajo y calidad de vida. En síntesis, los nuevos modelos de desarrollo económico deben explorar formas creativas para atraer y retener el capital humano necesario para el progreso material de Puerto Rico, tales como incentivos contributivos para el desarrollo profesional y empresarial.

Ofrecer servicios a la población migrante

El gobierno de Puerto Rico no puede seguir ignorando la diversidad étnica y cultural de la población residente en la Isla. Uno

ESTUDIOS SOCIALES 109

de cada diez habitantes de Puerto Rico nació fuera de la Isla y la proporción probablemente continuará aumentando en la próxima década. La creciente variedad en el lugar de nacimiento de la población insular -incluyendo a los Estados Unidos, República Dominicana, Cuba, España y otros países de América Latina y el Caribe- requiere un reconocimiento estatal oficial y un tratamiento diferenciado entre los grupos en cuestión cuando así lo amerite. Por ejemplo, deben diseñarse e implantarse más programas de educación bilingüe para los hijos de los migrantes de retorno, cuyo primer idioma suele ser el inglés. Deben desarrollarse programas de orientación y ayuda a los inmigrantes dominicanos cuyos derechos civiles y humanos se violan cotidianamente. Los programas culturales comunitarios deben incorporar más activamente las aportaciones de los inmigrantes cubanos y dominicanos a la sociedad puertorriqueña.

Desarrollar una política pública transnacional

La política pública en Puerto Rico sigue siendo marcadamente insular, aunque dos de cada cinco personas de origen puertorriqueño actualmente no residen en el territorio nacional. Mientras tanto, otros países de la cuenca caribeña -como Haití, República Dominicana, México, Colombia y hasta Cuba- se mueven hacia una "normalización" de las relaciones con sus comunidades en la diáspora, mediante el reconocimiento legal de la doble ciudadanía, entre otros factores (Ríos 1995). El propio gobierno del Estado Libre Asociado había intervenido activamente a favor de los puertorriqueños en los Estados Unidos, pero el partido en el poder eliminó recientemente el Departamento de Asuntos de la Comunidad Puertorriqueña. La política pública actual en Puerto Rico define a los puertorriqueños estrechamente a base de su lugar de nacimiento y residencia. Aunque formalmente no exista una ciudadanía puertorriqueña, esa definición pragmática de la identidad nacional excluye a los puertorriqueños nacidos o residentes en los Estados Unidos y a los extranjeros residentes en Puerto Rico.

Es hora de desarrollar una política pública transnacional, tanto hacia la población puertorriqueña en el exterior como hacia la población inmigrante en la Isla. El futuro económico de Puerto Rico dependerá, en buena medida, de cómo se movilicen los recursos y

LA MIGRACION EN PUERTO RICO ...

talentos de ambos sectores poblacionales, conjuntamente con los de los puertorriqueños residentes en la Isla. Esta movilización requiere de una convocatoria amplia y de una fuerte voluntad política. Hará falta despejar muchos prejuicios y viejos mitos para ensanchar la definición tradicional de la nación puertorriqueña. Será necesario congregarse en un nuevo proyecto colectivo a todos los puertorriqueños -los de aquí y los de allá- junto a los demás residentes de Puerto Rico para darle la cara al siglo 21. Sólo así se podrá lograr la esperada reestructuración económica de la Isla después de las 936.

Referencias

- Anderson, Charnel. (1984). An Analysis of Americans in "Quién es Quién en Puerto Rico" 1933-1949. *Homines* 8 (1):43-55.
- Ashton, Guy T. (1980). The Return and Re-Return of Long-Term Puerto Rican Migrants: A Selective Rural-Urban Sample. *Revista/Review Interamericana* 10 (1):27-45.
- Baerga, María del Carmen, y Lanny Thompson. (1990). Migration in a Small Semi-Periphery: The Movement of Puerto Ricans and Dominicans. *International Migration Review* 24 (4):656-683.
- Bonilla, Frank, y Ricardo Campos. (1986). *Industry and Idleness*. Nueva York: Centro de Estudios Puertorriqueños, Hunter College.
- Bonilla, Frank, y Ricardo Campos. (1981). A Wealth of Poor: Puerto Ricans in the New Economic Order. *Daedalus* 110:133-176.
- Bonilla, Frank, y Héctor Colón Jordán. (1979). "Mamá, Borinquen me llama!" Puerto Rican Return Migration in the 70s. *Migration Today* 7 (2):1-6.
- Centro de Datos Censales. (1993). Perfil demográfico de la población de Puerto Rico, 1990. *Noticenso: Boletín del Centro de Datos Censales* (Universidad de Puerto Rico, Recinto de Ciencias Médicas) 7 (1).
- Cobas, José A. (1987). Ethnic Enclaves and Middleman Minorities: Alternative Strategies of Immigrant Adaptation? *Sociological Perspectives* 30 (2):143-161.

ESTUDIOS SOCIALES 109

- Cobas, José A. (1986a). Paths to Self-Employment Among Immigrants: An Analysis of Four Interpretations. *Sociological Perspectives* 29 (1):101-120.
- Cobas, José A. (1986b) Puerto Rican Reactions to Cuban Immigrants: Insights from Trading Minority Interpretations. *Ethnic and Racial Studies* 9 (4):529-536.
- Cobas, José A. (1985) A New Test and Extension of Propositions from the Bonacich Synthesis. *Social Forces* 64 (2):432-441.
- Cobas, José A., y Jorge Duany. (1995). Los cubanos en Puerto Rico: economía étnica e identidad cultural. Río Piedras: Editorial de la Universidad de Puerto Rico.
- Colón Reyes, Linda. (1984). *La inmigración o el regreso de migrantes a Puerto Rico*. Río Piedras: Centro de Investigaciones Sociales, Universidad de Puerto Rico.
- Conway, Dennis, Mark Ellis y Naragandat Shiwdhan. (1990). Caribbean International Circulation: Are Puerto Rican Women Tied-Circulators?. *Geoforum* 21 (1):51-66.
- Cordero-Guzmán, Héctor. (1989). The Socio-Demographic Characteristics of Return Migrants to Puerto Rico and their Participation in the Labor Market, 1965-1980. Tesis de maestría, Universidad de Chicago.
- Delgado Imbert, María del Pilar. (1989). *El exilio cubano en Puerto Rico: su aportación cultural*. Tesis doctoral, Universidad de Valladolid.
- Duany, Jorge. (1995). Common Threads or Disparate Agendas? Recent Research on Migration from and to Puerto Rico. *Centro de Estudios Puertorriqueños Bulletin* 7 (1):60-77.
- Duany, Jorge. (1994). El impacto de la inmigración extranjera en el mercado laboral de Puerto Rico. *Homines* 17 (1-2):241-252.
- Duany, Jorge. (1993). Más allá de la válvula de escape: tendencias recientes en la migración caribeña. *Nueva Sociedad* 127:80-99.

LA MIGRACION EN PUERTO RICO ...

- Duany, Jorge. (1992). Caribbean Migration to Puerto Rico: A Comparison of Cubans and Dominicans. *International Migration Review* 26 (1):46-66.
- Duany, Jorge. (1991). El sector informal y la migración internacional: el caso de los dominicanos en Puerto Rico. *Nueva Sociedad* 113:16-27.
- Duany, Jorge. (1989a). The Cuban Community of Puerto Rico: A Comparative Caribbean Perspective. *Ethnic and Racial Studies* 12 (1):36-46.
- Duany, Jorge. (1989b). Ethnic Identity and Socioeconomic Adaptation: The Case of Cubans in Puerto Rico. *The Journal of Ethnic Studies* 17 (1):109-127.
- Duany, Jorge. (1985). *The Cubans of Puerto Rico: Socioeconomic Adaptation in a Caribbean City*. Tesis doctoral, Universidad de California, Berkeley.
- Duany, Jorge, ed. (1990). *Los dominicanos en Puerto Rico: migración en la semi-periferia*. Río Piedras: Huracán.
- Duany, Jorge, Luisa Hernández Angueira y César A. Rey. (1995). *El Barrio Gandul: economía subterránea y migración indocumentada en Puerto Rico*. Caracas: Nueva Sociedad.
- El Nuevo Día*. (1994). El otro Puerto Rico. A fondo: suplemento investigativo 3, 17 de mayo.
- Esteve, Himilce. (1994). *El exilio cubano en Puerto Rico: su impacto político-social, 1959-1983*. San Juan: Raíces.
- Fernández de Cintrón, Celia, y Pedro Vales. (1975). *Social Dynamics of Return Migration to Puerto Rico*. Río Piedras: Centro de Investigaciones Sociales, Universidad de Puerto Rico.
- Friedlander, Stanley L. (1965). *Labor Migration and Economic Growth: A Case Study of Puerto Rico*. Cambridge, Mass.: MIT Press.
- Funkhouser, Edward, y Fernando Ramos. (1993). The Choice of Migration Destination: Dominican and Cuban Immigrants to the Mainland United States and Puerto Rico. *International Migration Review* 27 (3):537-555.

ESTUDIOS SOCIALES 109

- González, Antonio J. (1970). Estudio sobre el impacto de la inmigración en Puerto Rico. *Revista del Colegio de Abogados de Puerto Rico* 31 (4):619-647.
- Hamilton-Márquez, Jaime. (1987). *Returned Migrant Students' Selected Characteristics in First Year of College in Puerto Rico: A Profile*. Tesis doctoral, Universidad de Fordham.
- Hernández Alvarez, José. (1967). *Return Migration to Puerto Rico*. Berkeley: Institute for International Studies, University of California.
- Hernández Cruz, Juan. (1985). ¿Migración de retorno o circulación de obreros boricuas? *Revista de Ciencia Sociales* 24 (1-2):81-112.
- Hernández Cruz, Juan. (1994). *Corrientes migratorias en Puerto Rico/ Migratory Trends in Puerto Rico*. San Germán: Centro de Publicaciones, Universidad Interamericana de Puerto Rico.
- History Task Force, Centro de Estudios Puertorriqueños. (1979). *Labor Migration Under Capitalism: The Puerto Rican experience*. Nueva York: Monthly Review Press.
- Junta de Planificación de Puerto Rico. (1986). *La migración en Puerto Rico: características de la población migrante, 1983-1984*. San Juan: Junta de Planificación de Puerto Rico.
- Junta de Planificación de Puerto Rico. (1984). *Proyecciones de la población de Puerto Rico por grupos de edad, 1985-2005*. San Juan: Junta de Planificación de Puerto Rico.
- Junta de Planificación de Puerto Rico. (1982). *Perfil demográfico y económico de la población inmigrante en Puerto Rico*. San Juan: Junta de Planificación de Puerto Rico.
- Junta de Planificación de Puerto Rico. (1980). *La población inmigrante en Puerto Rico*. San Juan: Junta de Planificación de Puerto Rico.
- Lewis, Oscar. (1965). *La Vida: A Puerto Rican Family in the Culture of Poverty - San Juan and New York*. Nueva York: Random House.

LA MIGRACION EN PUERTO RICO ...

- Maldonado-Denis, Manuel. (1976). *Puerto Rico y Estados Unidos: emigración y colonialismo*. México, D.F.: Siglo Veintiuno.
- Martínez, Ruth E. (1987). *Migration and Household Characteristics: Return Migrants to Puerto Rico*. Tesis doctoral, Universidad de Columbia.
- Medrano, Lydia E. (1987). *Socioeconomic Reintegration of Return Migrants to Puerto Rico*. Tesis doctoral, universidad de Florida.
- Meléndez, Edwin. (1994). Puerto Rican Migration and Occupational Selectivity, 1982-1988. *International Migration Review* 28 (1):49-67.
- Meléndez, Edwin. (1993a). *Los que se van, los que regresan: Puerto Rican Migration to and From the United States, 1982-1988*. Centro de Estudios Puertorriqueños, Hunter College, Political Economy Working Paper Series #1.
- Meléndez, Edwin. (1993b). Understanding Latino Poverty. *Sage Race Relations Abstracts* 18 (2):1-42.
- Meléndez, Edwin, ed. (1993). *Puerto Rican Migration and Poverty*. Número especial de *Latino Studies Journal* 4 (2).
- Meléndez, Edwin, y Clara Rodríguez, eds. (1992). *Puerto Rican Poverty and Labor Markets*. Número especial de *Hispanic Journal of Behavioral Sciences* 14 (1).
- Montaner, Carlos Alberto. (1971). *Impacto de la emigración cubana en el Puerto Rico actual*. Río Piedras: Editorial San Juan.
- Montero de Seplowin, Virginia. (1964). The Cubans in puerto Rico. *San Juan Review* 1 (4):8-12.
- Morales, Rebecca, y Frank Bonilla, eds. (1993). *Latinos in a Changing U.S. Economy: Comparative Perspectives on Growin Inequality*. Newbury Park, Ca.: Sage.
- Muschkin, Clara G. (1993). Consequences of Return Migrant Status for Employment in Puerto Rico. *International Migration Review* 27 (1):79-102.
- Muschkin, Clara G., y George C. Myers. (1993). Return Migrant Status for Employment in Puerto Rico. *Social and Economic Studies* 42 (1):149-170.

ESTUDIOS SOCIALES 109

- Myers, George C. (1967). Migration and Modernization: The Case of Puerto Rico, 1950-60. *Social and Economic Studies* 16:425-431.
- Myers, George C., y Clara Muschkin. (1984). Demographic Consequences of Migration Trends in Puerto Rico: 1950-1980. *International Migration* 22 (3):214-227.
- Nieves Falcón, Luis (1975). *El emigrante puertorriqueño*. Río Piedras: Edil.
- Ortiz, Vilma. (1986). Changes in the Characteristics of Puerto Rican Migrants from 1955 to 1980. *International Migration Review* 20 (3):612-628.
- Pacheco Maldonado, Angel, Seymour Wapner y Nydia Lucca. (1979). La migración como una transición crítica para la persona en su ambiente: una interpretación organísmica evolutiva. *Revista de Ciencias Sociales* 21 (1-2):123-157.
- Pagán Irizarry, Javier Francisco. (1989). El drenaje de talento: la nueva emigración de puertorriqueños hacia los Estados Unidos. Tesis de maestría, Universidad de Puerto Rico, Río Piedras.
- Pascual Morán, Vanessa. (1994). La migración dominicana indocumentada y la agricultura en Puerto Rico: dos perfiles de la crisis caribeña. Ponencia presentada en la XIX Conferencia Anual de la Asociación de Estudios del Caribe, Mérida, México, mayo.
- Pérez, Nélica, y Amílcar Tirado. (1986). Boricuas en el norte. *Revista de Historia* 2 (3):128-166.
- Pérez Cruz, Sylvia L. (1978). Características demográficas, sociales y económicas de la población cubana residente en Puerto Rico: 1970. Tesis de maestría, Universidad de Puerto Rico, Recinto de Ciencias Médicas.
- Picó de Hernández, Isabel, Marcia Rivera, Carmen Parrilla, Jeannette Ramos de Sánchez Vilella e Isabelo Zenón Cruz. (1985). *Discrimen por color, sexo y origen nacional en Puerto Rico*. Río Piedras: Centro de Investigaciones Sociales, Universidad de Puerto Rico.

LA MIGRACION EN PUERTO RICO ...

- Powers, Mary G., y John J. Macisco, Jr. (1982). *Los puertorriqueños en Nueva York: un análisis de su participación laboral y experiencia migratoria, 1970*. Bronx, N.Y.: Departamento de Sociología y Antropología, Universidad de Fordham.
- Publicidad Badillo. (1967). Estudio sobre la contribución económica de empresas y negocios cubanos en Puerto Rico. San Juan: *Centro Cubano de Puerto Rico*. Mimeografiado.
- Ríos, Palmira. (1995). *Citizenship, Nationality, and Transnational Public Policies in Latin America and the Caribbean: A Preliminary analysis*. Ponencia presentada en la Conferencia "Circuitos Caribeños: enfoques transnacionales hacia la migración", Universidad de Yale, 21-23 de septiembre.
- Rivera-Batiz, Francisco. (1994). *The Socioeconomic Status of the Foreign-Born Population in Puerto Rico, 1990*. Institute for Urban and Minority Education, Teachers College, Columbia University.
- Rodríguez, Clara. (1994). Puerto Ricans in Historical and Social Science Research. En *Handbook of Research on Multicultural Education*, editado por James A. Banks. Nueva York: Macmillan.
- Rodríguez, Clara. (1993). Puerto Rican Circular Migration Revisited. *Latino Studies Journal* 4 (2):93-113.
- Rodríguez, Clara. (1989). *Puerto Ricans: Born in the U.S.A.* Boston: Unwin Hyman.
- Rodríguez-Cortés, Carmen. (1990). Social Practices of Ethnic Identity: A Puerto Rican Psycho-Cultural event. *Hispanic Journal of Behavioral Sciences* 12 (4):380-396.
- Rodríguez-Fraticelli, Carlos, y Amílcar Tirado. (1989). Notes Towards a History of Puerto Rican Community Organizations in New York City. *Centro de Estudios Puertorriqueños Bulletin* 2 (6):35-47.
- Romero Anico, Flavia A. (1984). La migración dominicana: sus implicaciones para Puerto Rico. Tesis de maestría, Universidad de Puerto Rico, Río Piedras.
- Sánchez, Luis Rafael. (1994). *La guagua aérea*. Río Piedras: Cultural.

ESTUDIOS SOCIALES 109

- Santana Cooney, Rosemary, y María Alina Contreras. (1978). Residence Patterns of Social Register Cubans: A Study of Miami, San Juan, and New York SMSAS. *Cuban Studies/Estudios Cubanos* 8 (2):33-49.
- Santiago, Carlos, y Francisco Rivera-Batiz. (1996). La migración de los puertorriqueños durante la década de 1980. *Revista de Ciencias Sociales* (Nueva época) 1:178-207.
- Seda Bonilla, Eduardo. (1972). El problema de la identidad de los niuyorricans. *Revista de Ciencias Sociales* 16 (4):453-462.
- Seplowin, Virginia M. (1963). Un estudio de integración: El norteamericano en Puerto Rico. *Revista de Ciencias Sociales* 7 (1-2):113-120.
- Stinson Fernández, John. (1996). Hacia una antropología de la emigración planificada: el Negociado de Empleo y Migración y el caso de Filadelfia. *Revista de Ciencias Sociales* 1 (Nueva época):112-157.
- Toll, Regina. (1967). Estudio del concepto de anomia de Emile Durkheim en los refugiados cubanos de Puerto Rico. Tesis de bachillerato, Colegio Universitario del Sagrado Corazón.
- Torres, Andrés. (1987-88). Explaining Puerto Rican Poverty. *Centro de Estudios Puertorriqueños Bulletin* 2 (3):9-21.
- Torre, Carlos, Hugo Rodríguez-Vecchini y William Burgos, eds. (1994). *The Commuter Nation: Perspectives on Puerto Rican Migration*. Río Piedras: Editorial de la Universidad de Puerto Rico.
- Torruellas, Luz M., y José L. Vázquez. (1982). *Los puertorriqueños que regresaron: un análisis de su participación laboral*. Río Piedras: Centro de Investigaciones Sociales, Universidad de Puerto Rico.
- U.S. Department of Commerce, Bureau of the Census. (1993). *1990 Census of Population: Social and Economic Characteristics. Puerto Rico*. Washington, D.C.: U.S. Government Printing Office.

LA MIGRACION EN PUERTO RICO ...

- U.S. Department of Commerce, Bureau of the Census. (1991). *The Hispanic Population in the United States: March 1990*. Washington, D.C.: U.S. Government Printing Office.
- Vázquez Calzada, José L. (1988). *La población de Puerto Rico y su trayectoria histórica*. Río Piedras: Escuela de Salud Pública, Recinto de Ciencias Médicas, Universidad de Puerto Rico.
- Vázquez Calzada, José L. (1968). Las causas y efectos de la emigración puertorriqueña. Escuela de Medicina, Universidad de Puerto Rico. *Mimeografiado*.
- Vázquez Calzada, José L. (1963). La emigración puertorriqueña: ¿solución o problema?. *Revista de Ciencias Sociales* 7 (4):323-332.
- Vázquez Calzada, José L., y Zoraida Morales del Valle. (1979). Características sociodemográficas de los norteamericanos, cubanos y dominicanos residentes en Puerto Rico. *Revista de Ciencias Sociales* 21 (1-2):1-34.
- Vega López, Carlos. (1992). Perfil del puertorriqueño, razones por las que emigra y su opinión con respecto a la ingerencia del gobierno en la problemática social de la Isla. Tesis de maestría, Universidad de Puerto Rico, Río Piedras.
- Zell, Steven. (1973). *A Comparative Study of the Labor Market Characteristics of Return Migrants and Non-Migrants in Puerto Rico*. Santurce: Junta de Planificación de Puerto Rico.